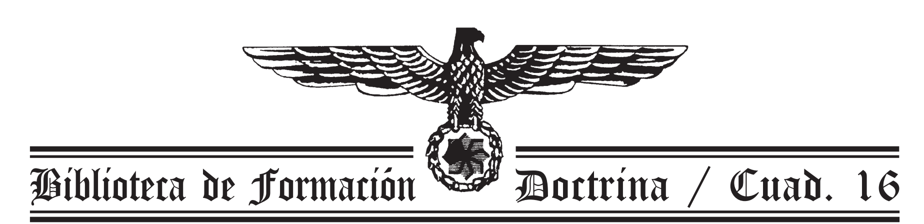


Director: Federico Rivanera Carlés

Julio Chaij

El Judaísmo Según la Biblia

ENSAYO ANALÍTICO DE LAS NARRACIONES BÍBLICAS



IMPORTANTE

El presente cuaderno comprende la 1ra. y 2da. partes de la obra original, en las cuales se realiza el análisis de los pasajes bíblicos.

En razón de que la primera edición se halla agotada desde hace tiempo, el autor ha de realizar próximamente una nueva edición completa.

® EDITORIAL MILICIA
Impresora del Águila
R.L. Falcón 2577 - Capital

Editores responsables:
Federico Rivanera Carlés
Pedro Castro Hardoy

Queda hecho el depósito que
previene la ley 11.723
Impreso en:

APARECE CADA TRES SEMANAS

Distribución:
Capital Federal y Gran Bs. As.:
TRI-BI-FER
Interior:
Distribuidora Río IV.



"No harás pactos con ellos, ni les tomaréis sus hijas para vuestros hijos. La ira del Dios Yahvé se encendería contra vosotros y os destruiría". (Deuteronomio, Cap. 7, Vs. 1 y 2).

"En las ciudades que Yahvé tu Dios ponga en tus manos, no dejaréis con vida a nada de cuanto respira".
(Idem, 21:16).

Julio Chaij

El Judaísmo Según la Biblia

Orígenes *y* Fundamentos *de la* Mentalidad Judía

ENSAYO ANALÍTICO DE LAS NARRACIONES BÍBLICAS

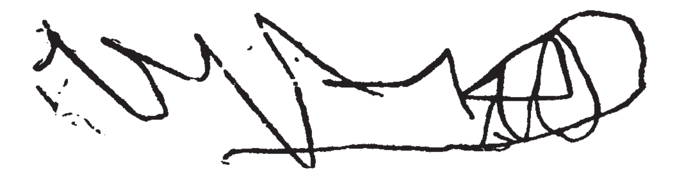


BUENOS AIRES

Facsímil de la portadilla de la primera edición aparecida en 1968.

A la memoria querida
de mi hermano Miguel
espíritu recto
corazón afectivo
patriota ejemplar.

A IL nuestro Dios
a mi pueblo
a todos los hombres
de buena voluntad.



“Hacia la hora nona exclamó Jesús, con voz fuerte diciendo: “¡Ili, Ili!, lema shabaktani” que quiere decir: ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?”

SAN MATEO: 27-46

“Y díjoles Jesús:
Vosotros tenéis por padre al DIABLO, y queréis hacer los deseos del DIABLO, vuestro padre”.

SAN JUAN: 8-24

“Si Dios lo quisiera haría de los hombres, una sola Nación y una sola religión; pero os hemos creado de naciones y religiones diversas para que os emuléis en las obras de bien que agradan a Dios vuestro Señor”

EL CORÁN (Hod)

“No me vengáis con vuestros linajes; acudid con vuestras obras de bien, que sólo ellas valen ante Dios, vuestro Señor”.

EL CORÁN

“NO AGRADAN A DIOS, Y SON ENEMIGOS DE TODOS LOS HOMBRES”.

San Pablo a los Tesalónicos I.

INTRODUCCIÓN

Es universalmente sabido que el judío posee un carcácter y una mentalidad que lo diferencia de un modo substancial de los otros hombres.

Los fundamentos teológicos y morales de su religión; su filosofía de la vida; sus conceptos sobre el bien y el mal; su criterio sobre lo justo y lo injusto; sus ideas sobre Dios y la Divina Providencia; en fin, en todas las cosas esenciales que hacen a la conducta y proceder del hombre para con sí mismo y para con el prójimo y la sociedad, difiere la comunidad judía, tan pronunciadamente de las restantes agrupaciones humanas, que parece su antípoda.

De ahí proviene, sin duda, el notorio antagonismo y la mutua aversión, que se observan, unas veces en forma pasiva, y otras de maneras violentas, entre el judaísmo y las demás comunidades humanas. San Pablo, el gran apóstol de la cristiandad, dice de ellos en su Epístola a los Tesalónicos: 1a. Cap. 2, Vers. 15: "No agradan a Dios, y son enemigos de todos los hombres".

Pero, lo notable y significativo, es que, ese antagonismo y esa mutua aversión, no son cuestiones circunstanciales; ni se manifiestan en una determinada época, ni se circunscriben a un determinado pueblo o país; puesto que la antigua historia de las comunidades hebreas, israelitas, o judías o sionistas, que con todos estos nombres se las conocen, dispersas en el mundo, nos las muestra en permanente conflicto, declarado o encubierto, con todos los demás pueblos, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días.

Y no es posible atribuir este singular estado de cosas, a la intervención directa y determinante que tuvo el judaísmo en el Martirio, Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. No; puesto que el conflicto, existe, latente o manifiesto, tanto para con los pueblos de la cristiandad, como para con pueblos de otros

credos religiosos. Como que tampoco arranca de los comienzos de la era cristiana, sino que se remonta a los más antiguos tiempos de la historia, como se verá a través de este ensayo.

Desde ya ofrecemos un ejemplo, por demás ilustrativo, que registra la Biblia, libro sagrado de los judíos, en:

ÉXODO: CAP. 1

Vers. 8. "Alzóse en Egipto un rey, que no sabía de José y dijo a su pueblo."

9. "Los hijos de Israel forman un pueblo más numeroso que nosotros".

10. "Tenemos que obrar astutamente contra él, para IMPEDIR que sigan creciendo y QUE SI SOBREVIENE UNA GUERRA, SE UNA CONTRA NOSOTROS A NUESTROS ENEMIGOS".

Obsérvese que los temores del Faraón y sus prevenciones, no provenían de la importancia numérica de los israelitas, pues que por muchos que éstos fueran no podrían ser más numerosos que el pueblo egipcio; los temores pues, provenían de: "SI SOBREVIENE UNA GUERRA, SE UNAN CONTRA NOSOTROS A NUESTROS ENEMIGOS".

Razones de sobra tendría el Faraón para expresar tan graves temores, que por otra parte, delatan elocuentemente, la existencia de un abierto conflicto entre su pueblo y los de Israel.

Conforme se deduce de las palabras del Faraón, los israelitas seguían siendo extraños en Egipto, y se les temía como a enemigos; y eso, después de haber permanecido en las tierras de los Faraones, durante CUATROCIENTOS TREINTA AÑOS consecutivos.

Durante todo ese largo tiempo, los israelitas, que habían llegado siendo un pequeño grupo que sólo alcanzaba a sumar SETENTA personas, vivieron en paz: crecieron en número y alcanzaron gran prosperidad económica; todo esto al amparo de la

fraternal hospitalidad que durante todos estos cuatro largos siglos les brindó el pueblo egipcio y sus gobernantes. Llegaron SETENTA personas menesterosas en tiempos de José, hijo de Jacob, y salieron de Egipto, cuatrocientos años después, en tiempos de Moisés, inmensamente ricos y convertidos en una muchedumbre de más de DOS MILLONES de almas. Así lo atestiguan sus propios relatos. Véase:

ÉXODO: CAP. 1

Vers. 1. "Estos son los nombres de los hijos de Israel que vinieron a Egipto con Jacob, su padre; cada uno con su familia: RUBÉN, SIMEÓN, LEVÍ y JUDÁ; ISACAR, ZABULÓN y BENJAMÍN; DAN, NEFTELI, GAD y ASER". (José estaba entonces en Egipto).

5. "SETENTA eran todas las almas salidas del muslo de Jacob (que vinieron con él a Egipto).

6. "Murió José y murieron sus hermanos y toda aquella generación."

7. "Los hijos de Israel habían crecido y se habían multiplicado, llegando a ser muy numerosos y muy poderosos; y llenaban aquella tierra."

ÉXODO: CAP. 12

Vers. 37. "Partieron los hijos de Israel de Ramases para Sucot en número de SEISCIENTOS MIL INFANTES, SIN CONTAR LOS NIÑOS Y LAS MUJERES".

38. "Subía además con ellos gran muchedumbre de toda suerte de gentes, y muchas ovejas y bueyes y gran número de animales." (El comentarista del texto bíblico, aprecia en DOS MILLONES y MEDIO el número de los israelitas que salieron de Egipto con Moisés. Véase "Introducción al Éxodo" en la Biblia; traducción Nacar-Columba; 4a. Edición. Madrid).

40. "La estancia de los hijos de Israel en Egipto, duró CUATROCIENTOS TREINTA AÑOS".

Habían llegado pues a Egipto en la más extrema pobreza, huyendo del hambre que azotaba al país de su anterior residencia, la SIRIA-PALESTINA y eran un pequeño grupo, tan solo SETENTA PERSONAS. En este estado de indigencia numérica y económica en que llegaron, veamos la acogida que recibieron de los egipcios:

Vers. 5. "El Faraón dijo a José: "Tu padre y tus hermanos han venido a ti".

6. "Tienes a tu disposición toda la tierra de Egipto; establece a tu padre y a tus hermanos en las mejores tierras; que habiten en las tierras de Gozen. Y si sabes que hay entre ellos hombres capaces, hazlos mayorales de mis ganados".

En este ambiente de generosidad y benevolencia fueron recibidos en Egipto los indigentes israelitas y en ese mismo ambiente deben haber vivido durante todo el largo tiempo de su estancia en ese país; pues, de lo contrario, no se explicaría que hayan podido permanecer más de cuatro siglos consecutivos, durante los cuales alcanzaron el alto grado de prosperidad y crecimiento que nos describe el relato bíblico. Sin embargo, dieron la espalda al benigno país del Nilo y a sus habitantes y salieron subrepticiamente, no sin antes cometer contra la población, las atrocidades que se describen en el capítulo correspondiente a MOISÉS en esta misma obra.

Estos sucesos acontecieron hace, aproximadamente, 3600 años; por consiguiente, podemos afirmar que esta cuestión, es decir, el antagonismo y la aversión manifiesta de los israelitas hacia los demás pueblos, no es nueva ni reciente puesto que arranca desde que existen los judíos en el mundo.

Pero, lo más sorprendente y sugestivo, es que desde aquellos remotos tiempos de los Faraones, y aun antes, los hijos de Israel siguen manteniendo esa extraña mentalidad, ese extraño modo de ser, que los hizo conservarse extranjeros en medio de un pueblo que los trató tan cordialmente en el transcurso de todo ese prolongado

tiempo de CUATROCIENTOS TREINTA AÑOS consecutivos. Tiempo que consideramos más que suficiente para haber producido inevitablemente la fusión total del elemento extranjero con el nativo; fenómeno éste que se habría producido inevitablemente, de haberse tratado de otras gentes y no de éstas tan refractarias y adversas, cual demuestran ser en todo tiempo y lugar los israelitas.

Esa conducta, esa mentalidad, ese modo de ser, tan propio y característico del judío, que desde tiempos inmemoriales viene transmitiéndose, de generación en generación, entre las comunidades judaicas, con misteriosa cuán sorprendente tenacidad, debe tener sin duda alguna, sus orígenes y sus fundamentos. Para hallarlos e identificarlos, hemos emprendido este ensayo, que esperamos sea útil y nos ayude a comprender mejor las razones de la extraña idiosincrasia de estos congéneres, y nos ofrezca a la vez explicaciones a los complejos y arduos problemas, que de continuo vienen creando a los pueblos del mundo.

Nos ha impulsado a emprender esta no fácil empresa, un breve trabajo inédito del escritor sirio Don Youseff Elydd radicado en la Argentina, pero que, viajero impenitente, ha visitado y conocido de cerca casi todos los países del Medio Oriente y de América. Fruto de sus peregrinaciones, este escritor ha dado a publicidad algunas obras de valioso contenido informativo: Los Árabes, así los vi y Las Comunidades Árabes en América; y otra de carácter polémico sobre la cuestión de Palestina, titulada: Éstos perdieron Palestina.

En esa su obra inédita que titula: "Los judíos en el mundo", su autor, hurgando en los textos bíblicos, expone y comenta un número de episodios, protagonizados todos por los más encumbrados arquetipos del judaísmo, precisamente, los que éste tiene consagrados como autores de su existencia física y espiritual y como símbolos y guías de su diario vivir religioso y social, es decir: sus Patriarcas, sus Profetas, sus Santos, sus Próceres. En ese breve trabajo inédito, su autor, nos ofrece algunos ejemplos de la conducta del judaísmo para con el prójimo.

Esas acciones, esas prédicas, esos episodios, expuestos por el escritor Don Youseff Elydd, más otras que hemos agregado de nuestra propia cosecha, serán objeto en este ensayo, de un amplio y minucioso examen, cuya única finalidad, no es otra que la de hallar, como dejamos dicho, los orígenes y los fundamentos de esa singular cuán obsecuente mentalidad judaica.

Antes de entrar en el análisis, consideramos necesario insistir en destacar que los protagonistas de los acontecimientos que haremos desfilar en este ensayo, son entre los judíos, de modo particular, el objeto de la máxima devoción religiosa; puesto que esos personajes, tienen para ellos, la inmensa significación que para la cristiandad representa la Divina Personalidad de JESÚS y sus más preclaros Discípulos. Tienen para ellos, el inmenso significado que para el islamismo representa la Sacra Personalidad del Profeta MAHOMA y los cuatro grandes Califas del Islam. Representan para los judíos lo que Buda y Confucio para los pueblos amarillos; y lo que representan ZOROASTRO y BRAHMA para los pueblos Iránicos e Hindúes.

Son nada menos que YAVÉ o JEHOVÁ, el "dios" de Israel; ABRAHAM, el gran Patriarca de los hebreos; MOISÉS, el legislador y dilecto parlamentario de Yavé; JACOB, llamado ISRAEL, el patriarca epónimo de los pueblos israelitas; JUDÁ, fundador y númen de la más prominente de las doce tribus de Israel. JOSÉ, hijo de Jacob, el ministro de los Faraones; JOSUÉ, el conquistador; DAVID, el semidios de los judíos; SALOMÓN, "el sabio" rey de Judá; Y otros de igual o parecida jerarquía.

Estos son los personajes cuyas prédicas, carácter y conducta, someteremos a nuestro examen para hallar una explicación a esa mentalidad tan característica de sus descendientes y prosélitos; puesto que ellos fueron los fundadores de su religión; los arquetipos de su idiosincracia; los númenes, los héroes, los santos de su devoción, el propio "dios" de los israelitas; es decir, los que, sin duda alguna, crearon a su imagen y semejanza, con la prédica y el

ejemplo, la conformación mental de sus acólitos, los hijos de Israel. Y, bien sabida es, cuán grande es la influencia de los arquetipos en la estructura y conformación temperamental de los pueblos.

Agréguese a esto, que el judaísmo, constituye, dentro de la pluralidad de los pueblos, una secta fósil, que profesa dogmas y doctrinas estáticas, inamovibles, de una religión que ha permanecido invariable, petrificada, tal como la concibieron sus antiguos fundadores, hasta nuestros días y comprenderemos de inmediato, que los actuales israelitas, son los directos sucesores y los consecuentes depositarios de la singular idiosincrasia que caracterizó la vida de sus antiguos prohombres y arquetipos, ya que el judaísmo, como secta fosilizada, no ha sabido, no ha podido, o no ha querido asimilar las posteriores doctrinas religiosas y filosóficas, que han creado y promovido en el mundo, los grandes reformadores divinos y humanos.

Con estos antecedentes, dejamos señalados los objetivos de este libro; y estaremos además, en las mejores condiciones de descubrir y comprender, en sus propias fuentes, a través de nuestro análisis, los orígenes y fundamentos de este intrigante fenómeno que es la conformación mental y temperamental del judaísmo en el mundo.

DEL MÉTODO EMPLEADO EN ESTE ENSAYO

Para evitar dudas sobre la veracidad, autenticidad e imparcialidad de los testimonios y fuentes de información, que han servido a este ensayo, nos hemos constreñido a someter a nuestro estudio, única y exclusivamente, episodios registrados en la *BIBLIA*, libro sagrado del judaísmo e inexplicablemente, también así considerado por la cristiandad en estos últimos tiempos. Nos referimos al *ANTIGUO TESTAMENTO*, y no a los Santos *EVANGELIOS*, que estos sí, son

verdaderamente Santos por la pureza de su contenido y por las Divinas Enseñanzas del Redentor. Y hemos desechado, ex profeso, muchísimos otros testimonios de alto valor documental, de los que abundan profusamente en la historia universal.

Para llevar al extremo nuestra fidelidad a los textos bíblicos, reproducimos, en toda la extensión necesaria, cada uno de los episodios examinados, con la consiguiente cita del Libro, Capítulo y Número de Versículo. Luego entramos a analizar en detalle, cada uno de los versículos útiles a nuestro estudio.

De este modo, trataremos de dejar suficientemente documentadas, las conclusiones que se obtengan en cada caso.

Los textos se han tomado de la *Sagrada Biblia*; traducción de Nacar-Columba; edición de la Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1951, bajo los auspicios de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Hechas las aclaraciones, entramos en el tema con el más sano propósito de observar, en todo momento, la estricta objetividad que requieren las obras de esta naturaleza y con la firme convicción de ser útiles y leales al lector, como lo somos con nuestra propia conciencia.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO
JACOB Y SU FAMILIA

I
DINA Y LOS SIQUEMITAS

Empezamos por examinar un singular episodio, protagonizado: por Jacob y sus hijos, por una parte, y los príncipes de Siquem por la otra. Pero, primero haremos la presentación de los personajes.

JACOB, conocido también con el nombre de *ISRAEL*, título que le impuso el propio *YAVÉ*, dios de los judíos, y que significa vencedor del dios *IL*, es el padre y patriarca de las celebérrimas doce tribus de Israel, llamadas así por el apodo de su epónimo patriarca. Éste engendró doce hijos, cada uno de los cuales es el fundador de una de las tribus, a la que legó su nombre. A modo de ejemplo diremos que la tribu de Judá proviene de Judá, el hijo de Jacob y así sucesivamente; formándose de este modo las concebidas doce tribus que en la antigüedad formaban el pueblo de Israel.

Hecha la presentación del personaje, con las características de la alta jerarquía que reviste su personalidad entre los más prominentes arquetipos del judaísmo, no creemos necesario abundar en detalles sobre la profunda influencia que el mismo ha tenido en la formación moral y temperamental de sus acólitos. *DINA*, principal promotora del presente suceso, era hija de Jacob.

SIQUEM, hoy llamada Nablus, es una ciudad de Samaria, región de la Siria-Palestina, la cual mucho tiempo antes de la llegada de los israelitas a ese país estaba habitado por los sirios-cananeos y sus congéneres los sirios-filisteos.

JAMOR fue un rey de esa región y *SIQUEM*, su hijo y príncipe heredero. Pasamos a transcribir los versículos correspondientes a este episodio para luego entrar en su análisis.

GÉNESIS. CAPÍTULO 33:

Vers. 18. *"Llegó JACOB en paz a la ciudad de Siquem, en tierra de Canaán, de vuelta de Fadán Aram y acampó frente a la ciudad".*

19. *"Compró a los hijos de JAMOR, padre de Siquem, el trozo de tierra donde había asentado sus tiendas por cien "quesitas" (moneda de la época)".*

20. *"Y alzó allí un altar que llamó "Elohe Israel" (o sea el dios de Israel)"*

GÉNESIS. CAPÍTULO 34:

Vers. 1. *"Salió DINA, la hija que había parido Lia a Jacob, para ver a las hijas de aquella tierra".*

2. *"Y viéndola Siquem, hijo de Jamor, jeveo, príncipe de aquella tierra, la cogió, se acostó con ella y la violó".*

3. *"De tal modo se prendó de Dina, la hija de Jacob, que la amó y la habló tiernamente".*

4. *"Y dijo Siquem a Jamor, su padre: "Tómame a esa joven por mujer".*

5. *"Supo Jacob que Dina, su hija, había sido violada; pero como sus hijos estaban en el campo con el ganado, se calló hasta su vuelta".*

6. *"Jamor, padre de Siquem, salió para hablar con Jacob".*

7. *"Cuando de vuelta del campo, lo oyeron los hijos de Jacob, se llenaron de ira y de furor, por el ultraje hecho*

a Israel, acostándose con la hija de Jacob, cosa que no debía hacerse".

8. *"Jamor les habló diciendo: "Siquem, mi hijo está prendado de vuestra hija, dádsela, os ruego, por mujer".*
9. *"Haced alianza con nosotros; dadnos vuestras hijas y tomad las nuestras para vosotros y habitad con nosotros y SEAMOS UN SOLO PUEBLO".*
10. *"La tierra estará a vuestra disposición, para que habitéis en ella, la recorráis y tengáis propiedades en ella".*
11. *"Siquem, por su parte, dijo al padre y a los hermanos de Dina: "Halle yo gracia a vuestros ojos y os daré lo que pidáis".*
12. *"Acrecentad mucho la dote y las dádivas. Cuanto me pidáis os lo daré; pero dadme a Dina por mujer".*
13. *"Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre, DOLOSAMENTE, por el estupro de Dina, su hermana y les dijeron: "No podemos*
14. *hacer esto de dar a nuestra hermana a un incircunciso, porque esto sería para nosotros una afrenta".*
15. *"Sólo podriamos venir a ello con esta condición: que seáis como nosotros y SE CIRCUNCIDEN TODOS VUESTROS VARONES".*
16. *"Entonces os daríamos nuestras hijas y tomaríamos las vuestras, y habitaríamos juntos y seríamos un solo pueblo"*
17. *"Pero si no consentís en circuncidaros, cogeremos a nuestra hija y nos iremos".*
18. *"Estas palabras agradaron a Jamor y a Siquem, hijo de Jamor".*
19. *"El joven no dio largas al asunto por lo enamorado que estaba de la hija de Jacob, y por ser el de más respeto en la casa de su padre".*
20. *"Fueron, pues Jamor y Siquem, su hijo, a la ciudad y hablaron a los hombres de su ciudad diciendo:*

21. *"Estos hombres (los israelitas) son gente de paz entre nosotros; que se establezcan en esta tierra y la recorran; la tierra es a ambas manos espaciosa para ellos. Tomaremos por mujeres a sus hijas y les daremos a ellos las nuestras".*
22. *"Pero sólo consienten en habitar con nosotros y ser con nosotros un solo pueblo, si se circuncisa entre nosotros todo varón, como lo están ellos".*
23. "*Sus ganados, sus bienes y todas sus bestias. ¿No serán así nuestras?"*
24. *"Escucharon a Jamor y a Siquem todos cuantos salían por las puertas de la ciudad (es decir: todos los que habitaban en ella) y TODO VARÓN FUE CIRCUNCIDADO".*
25. *"Al tercer día, cuando estaban con los dolores, dos de los hijos de Jacob, SIMEÓN Y LEVÍ, hermanos de Dina, penetraron sin peligro en la ciudad, espada en mano, y mataron a todos los varones".*
26. *"Pasaron a filo de la espada a Jamor y a Siquem, su hijo, y sacando a Dina de la casa de Siquem, salieron".*
27. *"Los hijos de Jacob se arrojaron sobre los muertos, y saquearon la ciudad, por haber sido deshonrada su hermana".*
28. *"Lleváronse sus ovejas, sus bueyes, sus asnos, cuanto había en la ciudad y cuanto había en los campos".*
29. *"Todos los bienes, todos los niños, todas las mujeres, los cautivaron y se los llevaron y robaron todo cuanto había en las casas".*
30. *"Dijo Jacob a Simeón y a Leví: "Habéis perturbado mi vida, haciéndome odioso a los habitantes de esta tierra, a cananeos y fereceos. Yo tengo poca gente. Ellos se reunirán contra mí y me matarán, destruyéndome a mí y a mi casa".*
31. *"Ellos le respondieron: "¿Y había de ser tratada nuestra hermana como una prostituta*?"

Analicemos este terrorífico episodio de la historia del pueblo "elegido". Es, en nuestro concepto, uno de los hechos más perversos que registra la historia de las maldades humanas. Ningún pueblo en la tierra registra en sus anales un hecho más atroz que este, cometido por la familia patriarcal del pueblo israelita.

Jacob, o sea Israel, después de haberle jugado una mala pasada a su tío Labón, (hermano de la madre y padre de dos de las principales mujeres de Jacob: Lía y Raquel), usurpándole bienes y ganados, pese a la fraternal hospitalidad que Labán le brindara cuando Jacob huyera de la justa ira de su hermano Esaú (véase el episodio de la Biblia; *Gen.* Cap. 30 y 31); decide Jacob alejarse de Labán, y luego de buscar la reconciliación con su hermano Esaú pues debía establecerse en sus proximidades, llega por fin a Samaria, y acampa frente a la ciudad de Siquem, en tierras de la Siria-Cananea.

Allí encuentra buena y pacífica acogida, de las gentes del lugar, pues dice el relato:

GÉNESIS; Cap. 33:

Vers. 19. *"Compró a los hijos de Jamor, padre de Siquem, el trozo de tierra donde había asentado sus tiendas por cien "quesitas."*

Vers. 20. *"Y alzó allí un altar que llamó "Elohe Israel".*

Como se ve, Jacob, fue recibido en paz y amistad, con toda su gente, sus bienes y sus ganados; obteniendo tierras suficientes para acampar confortablemente en sus tiendas, con los suyos, y hasta les fue permitido, sin el menor tropiezo, levantar un altar a su "dios", todo lo cual demuestra, no sólo la generosa hospitalidad del pueblo de aquel lugar, sino también la existencia de una amplia libertad de cultos en sus dominios.

Hemos querido destacar en forma especial, la benevolente acogida que hallaron los israelitas en Siquem, por el violento contraste

que ofrece la posterior actitud de éstos para con la bondadosa población de la Siria-Cananea.

Luego de establecerse los israelitas con sus tiendas y altares, "*SALE DINA, LA HIJA DE JACOB, PARA VER A LAS HIJAS DE AQUELLA TIERRA*" (Vers. 1).

Por las circunstancias dadas en aquellos tiempos y lugares, no es posible considerar como *"normal"* la salida de Dina, hija de Jacob; como tampoco es posible creer que su único objeto fuera "el de ver a las hijas de aquella tierra", como reza el versículo; y ello por las razones siguientes.

PRIMERO: Porque los que conocen los usos y costumbres habituales de las gentes de aquellos tiempos y lugares, que en gran parte perduran en muchas de aquellas regiones, aun en nuestros días, no pueden explicarse que una mujer se permita o se le permita transitar, pasear o viajar, sola, lejos de sus lares, sin adecuada escolta, capaz de acudir en su defensa en un momento dado; tan luego, en aquellas épocas y comarcas, permanentemente expuestas a las correrías, pillajes y depradaciones de los nómades, cuyos recursos de vida eran estos, en su mayor parte. Y es menos concebible aún, tratándose de una mujer joven y núbil, de principal familia y de condición libre, es decir, no esclava.

Y no podemos pensar que las precauciones fueran innecesarias, por la proximidad de la ciudad de Siquem; puesto, que las mismas ciudades, se hallaban, de continuo, expuestas a las algaradas y pillajes de los nómades, a pesar de sus fortificaciones. De allí, precisamente, proviene la razón de las murallas, y fortificaciones, y otros tipos de defensas que caracterizaban a las ciudades de la antigüedad, y que se hicieron intensivas en la Edad Media.

SEGUNDO: Porque, si la "salida" de Dina, tenía realmente por "único" objeto el de "ver a las hijas de aquella tierra", como dice el versículo, ello constituye, virtualmente, *UNA VISITA DE CORTESÍA*, que emprende, por primera vez, una joven principal a

las “hijas de aquella tierra”. Esto configura todo un acontecimiento social, que por la alta calidad y condición de la visitante, debía estar rodeado de un verdadero atuendo protocolar.

Obsérvese que, Dina, era hija legítima de Jacob, obtenida de su unión con Lía, mujer de condición libre y de su misma estirpe. *JACOB* era, a su vez, el Patriarca del pueblo hebreo, el que del apodo impuesto por *YAVÉ* a Jacob, tomó el nombre de Israel.

Agréguese a esto, que el *PATRIARCA*, en la antigüedad, revestía el carácter y la jerarquía de un verdadero monarca absolutista, puesto que era dueño y señor de vidas y bienes, dentro de su grey; y se comprenderá que Dina poseía la condición de una princesa que hacía su primera “salida” para visitar a sus pares, las hijas de la vecina ciudad.

Consideradas en este sentido, las circunstancias que debían haber rodeado la “salida” de *DINA*; y no es posible verlas de otro modo, porque, a pesar de que en aquellos tiempos, la vida se desarrollaba en el marco de sencillez que nosotros acostumbramos llamar “patriarcal”, la diferencia de clase, era empero, sumamente pronunciada, no obstante que todos procedían de un mismo tronco genético.

La diferencia era tan grande entre la casa patriarcal y los súbditos (no hablamos de los esclavos) que éstos se consideraban como simples “objetos” de propiedad del “señor”. De ahí, que en los pasajes bíblicos vemos a los súbditos, aun los parientes más cercanos, dirigirse al patriarca empleando el calificativo de “mi señor” o “mi dueño”; y eso, no por exceso de halago o de respeto, sino, porque así lo imponía el protocolo y la diferenciación jerárquica y de clase.

TERCERO: Es muy importante tener presente, para penetrar en la verdad de estos sucesos, que en aquellos tiempos, la mujer “soltera” era fácilmente vulnerable a las pretensiones del que la deseara; y no así la mujer casada que estaba fuertemente amparada por leyes y costumbres de observancia religiosa, celosamente respetadas por

todas las esferas de la población; en cambio, la "soltera" se hallaba expuesta a que la tomara y la poseyera el primero que así lo deseara. Obsérvese lo que dice el rey *ABIMALEK* a *ISAAC*:

GÉNESIS: CAP. 26

Vers. 9. *"Llamó Abimalek a Isaac y le dijo: "De cierto que es tu mujer. ¿Por qué pues dices: ES MI HERMANA?".*

10. *"Y díjole Abimalek: "¿Cómo nos has hecho esto? HUBIERA PODIDO ALGUNO TOMAR A TU MUJER (creyendo que es soltera), y hubieras arrojado sobre nosotros UN DELITO (tratándose de una mujer casada).*

11. *"Dio pues Abimalek, una orden a todo el pueblo, diciendo: "el que toque a este hombre o a su mujer, morirá".*

Tratándose de una mujer soltera, no se le habría asignado tanta importancia, pues como dice Abimalek: "Hubiera podido alguno tomarla".

Lo mismo sucedió al Faraón con Abraham y Sara, véase:

GÉNESIS: CAP. 12

Vers. 18. *"Y llamando el Faraón a Abraham le dijo: "¿Por qué me hiciste esto? ¿Por qué no me diste a saber que era tu mujer?"*

19. *"¿Por qué dijiste: ES MI HERMANA, dando lugar a que la tomase yo por mujer? Ahora, ahí, pues, tienes a tu mujer; tómala y vete".*

Y véase este otro episodio del mismo Abraham con el rey Abimalek, referente a un problema idéntico a los anteriores; en un caso reincidente de Abraham: